

minante es voraz y muy agradecida con cualquier cosa que llevarse a la boca.

Después de nuestro pequeño almuerzo, reanudamos la marcha por esta interminable carretera, entre parajes y pequeños cerros que responden a nombres tan castellanos y serranos como Alto de Lagunilla, Los Navazales, Colada de los Roderos, Alto la África... Me intriga ese nombre, Alto la África, fórmula coloquial que se ha comido la preposición *de*. ¿Por qué África? ¿Será un deformación fonética de otro término?

Hablamos del curso de verano sobre la India, que dirijo y que se celebrará en julio, dentro de los que organiza la Universidad Complutense de Madrid en El Escorial. En él también interviene Juan Luis, miembro destacado del Instituto de Indología. Este año se conmemoran los setenta años de la independencia de la India, circunstancia que preside todas las conferencias previstas, sea cual sea el área de conocimiento de que se trate. Inevitablemente, y como tiene que ser, surge en nuestra conversación la figura del Mahatma, al mismo tiempo frágil y gigantesca, pero suficiente como para hacer temblar al Imperio Británico. Fue Rabindranath Tagore quien dio a Gandhi la denominación de *mahatma*, que significa 'alma grande'. La verdad es que cuando se está en contacto con la naturaleza como la que ahora nos rodea, paseando pacíficamente por esta carretera, la evocación del defensor de la resistencia pasiva cobra un significado

especial. Su alma grande parece abarcarlo todo, incluido estos campos por los que transitamos, con un significado muy propio del panteísmo hindú.

Y por fin, pasada una curva, aparece ante nosotros Hiendelaencina, el pueblo de las minas, y más conocido, precisamente, como Las Minas. Es el pueblo más importante de esta comarca que se extiende a los pies del Alto Rey. Como es sabido, el descubrimiento de plata en 1844 lo convirtió en el yacimiento argéntífero más importante de España y fue centro de toda una 'fiebre de la plata'. Habiendo sido, antes de ese hallazgo, una pequeña aldea, la extracción de la plata la transformó en todo un emporio, lo que se percibe en su enorme plaza y en el trazado de sus calles, incluida la iglesia, que es también del siglo XIX. Después, llegó la decadencia, pues las diversas minas se fueron agotando y cerrando a principios del siglo pasado, aunque hubo, según me han contado, un intento de repunte hacia los años 80. Pero ese pasado está ahí, de manera presente en sus habitantes, y en las características geológicas de los alrededores. Por ese, y por muchos otros motivos, es un lugar para ser visitado.

Son cerca de las dos y media de la tarde. En la misma plaza hay un mesón, Casa Sabory, que, para fortuna del caminante hambriento, no está cerrado ni a piedra ni a lodo, por evocar los versos del Poema del Cid -esta es tierra de rutas cidianas y una de ellas pasa, precisamente, por aquí- y los versos que recreó Manuel Machado ("Cerrado está



Hiendelaencina bajo un día nublado.

el mesón a piedra y lodo..."). Entramos con la intención de tomar algo, y nos sentamos cerca de la barra. José, el dueño, que nos ha visto por la carretera cuando ha pasado con su coche, supone que debemos reponer fuerzas, por lo que nos recomienda, en vez de un pincho de tortilla, comer el menú del día. Y eso es lo que hacemos, pues hemos llamado a Alberto, el taxista de Jadraque, para que venga a recogernos dentro de una hora.

Nos sentamos, en el comedor, no muy lejos de la chimenea. Es un alivio para el caminante poder encontrar, entre semana, un lugar así. De primero hay un estofado de judías blancas con matanza, y de segundo

magro en salsa, que viene, además, con un pequeño pincho de tortilla de patata, ese mismo que pedimos a la entrada. Todo está acompañado de un plato de ensalada y de una ración de patatas la brava, pero con una deliciosa salsa especial de la casa (no la habitual roja y de bote que se usa en otros sitios). De postre, un flan casero. Y en cuanto a bebida, hemos pedido vino tinto y gaseosa. José está interesado en que no nos quedemos con hambre, y pondera las habilidades culinarias de su madre. Magnífica y acogedora institución española, la del menú del día, tan extendida por nuestra geografía y, por su prodigalidad y coste económico, tan impensable en otros

países europeos. La crisis, durante estos últimos años, y como se puede apreciar en ciudades como Madrid y Barcelona, ha hecho que exista el menú del día en aquellos restaurantes que antes no lo ofrecían. Debería instituirse el menú del día como patrimonio inmaterial de la humanidad, con marchamo español.

Sobre las tres y media, como estaba previsto, llega Alberto, que nos lleva hasta La Toba, y ahí recogemos el coche, en el que volvemos hasta Jirueque, donde damos por terminada la primera etapa de la subida al Alto Rey. Mañana toca ir andando desde Hiendelaencina a Bustares.

(Continuará).